



ORAR CON LOS SALMOS

- LA ORACIÓN DE LA IGLESIA -

© AGPolo
2007



ORACIÓN
DE UN JUSTO
PERSEGUIDO

salmo 5

A la hora en que se ofrece el sacrificio matutino (Éx. 29. 38-40), un fiel israelita expone su caso al Señor (v. 4), apelando a la justicia de Dios (v. 9). El hecho de encontrarse en el Santuario (v. 8) es para él una prueba de su inocencia, porque ningún impío podría gozar de ese privilegio (vs. 5-6).

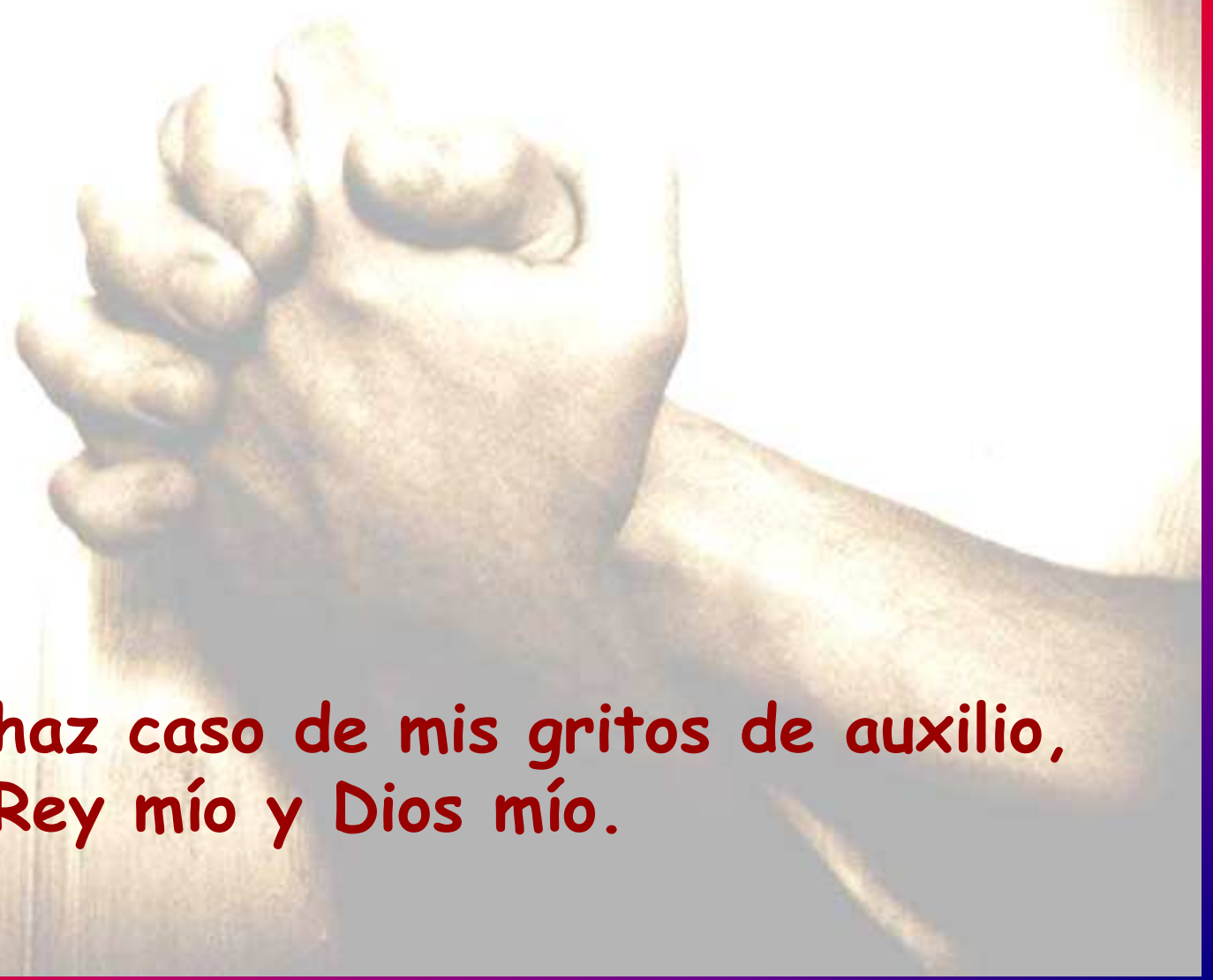
Para hacer más apremiante su oración, el salmista menciona a sus enemigos, que lo acusan calumniosamente (vs. 9-11).

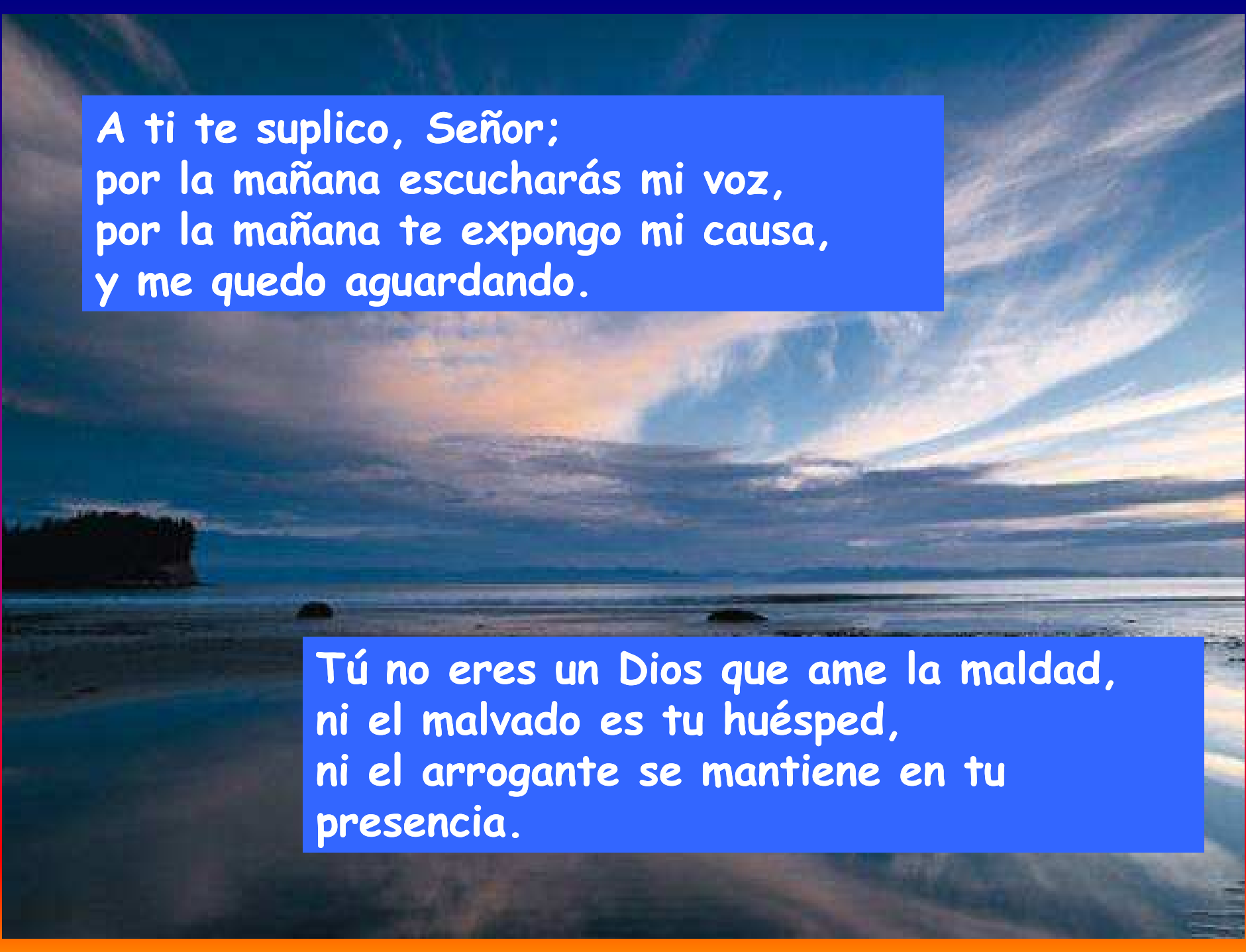


El Salmo concluye con una expresión de confianza en el Señor, que bendice a los justos y los protege como un escudo (vs. 12-13).

**Señor, escucha mis palabras,
atiende a mis gemidos,**

**haz caso de mis gritos de auxilio,
Rey mío y Dios mío.**



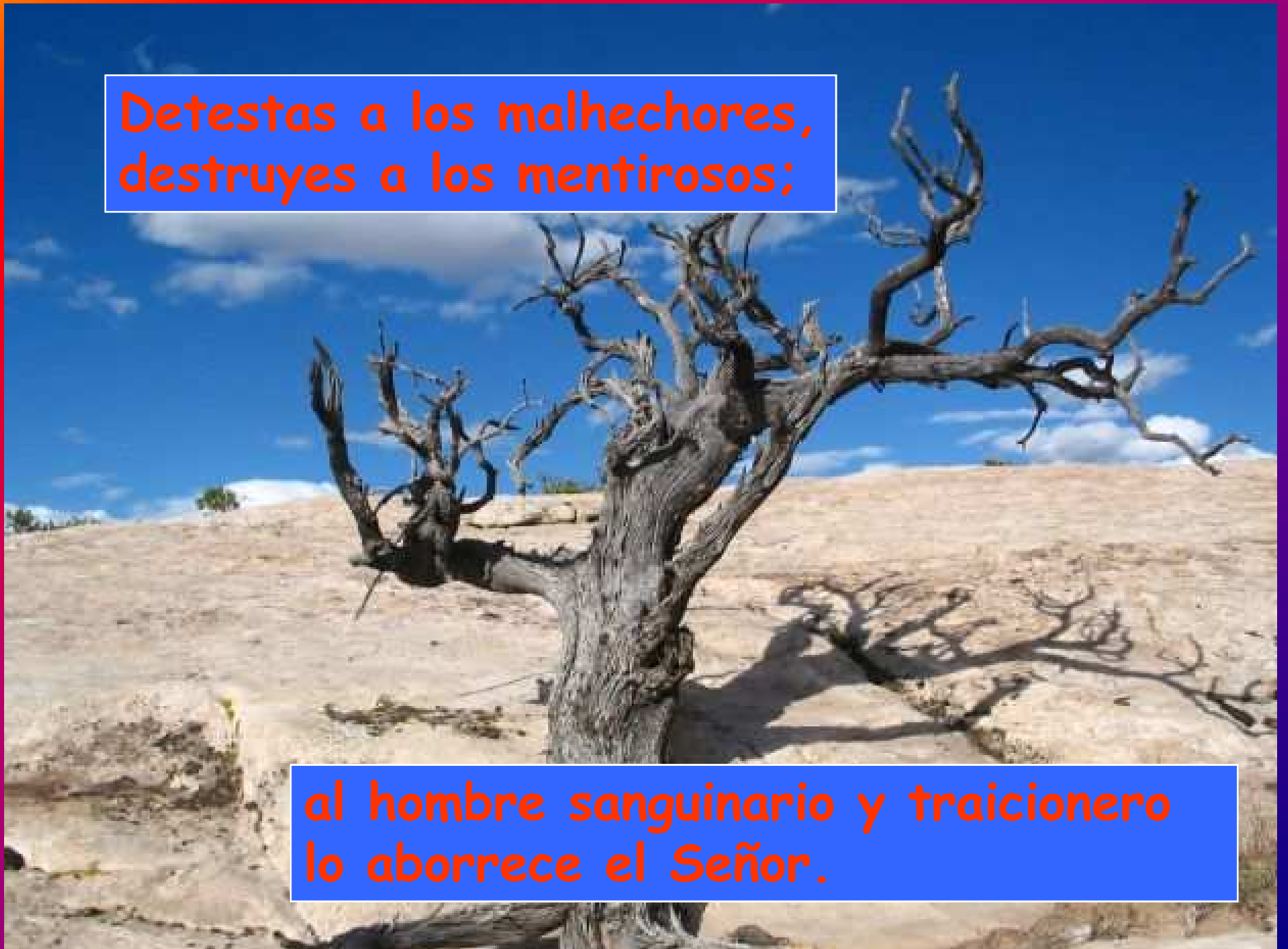


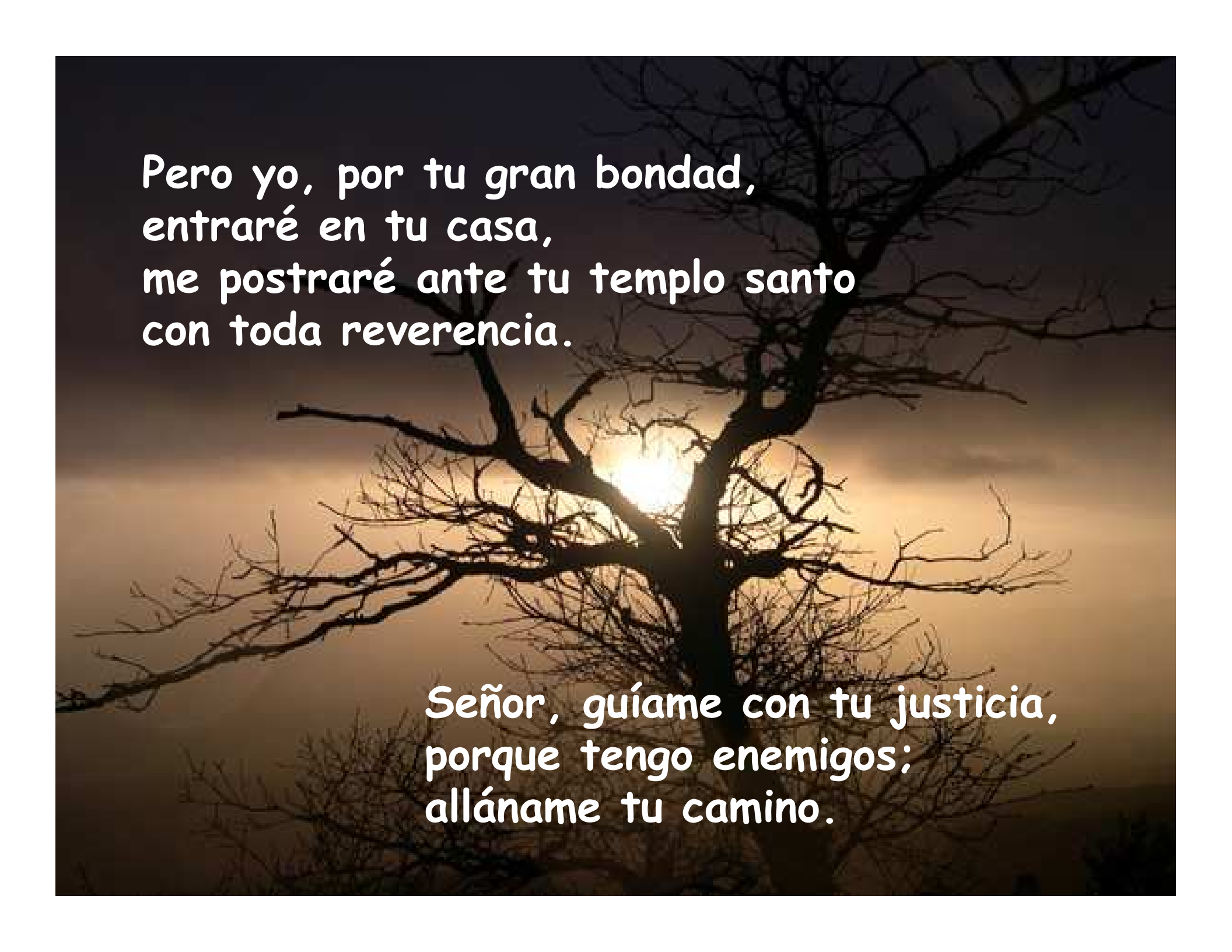
A ti te suplico, Señor;
por la mañana escucharás mi voz,
por la mañana te expongo mi causa,
y me quedo aguardando.

Tú no eres un Dios que ame la maldad,
ni el malvado es tu huésped,
ni el arrogante se mantiene en tu
presencia.

**Detestas a los malhechores,
destruyes a los mentirosos;**

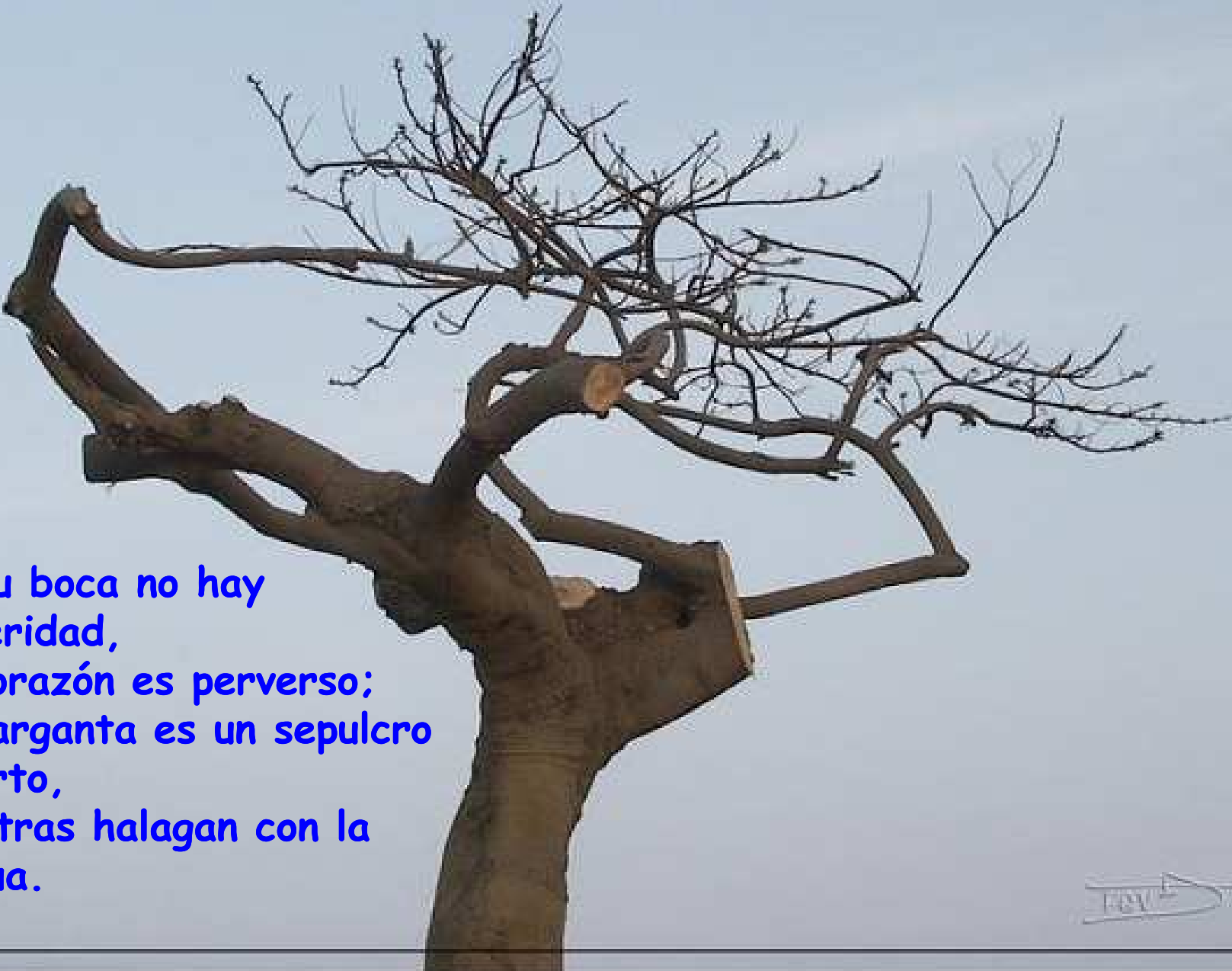
**al hombre sanguinario y traicionero
lo aborrece el Señor.**



A silhouette of a bare tree against a sunset sky with a bright sun.

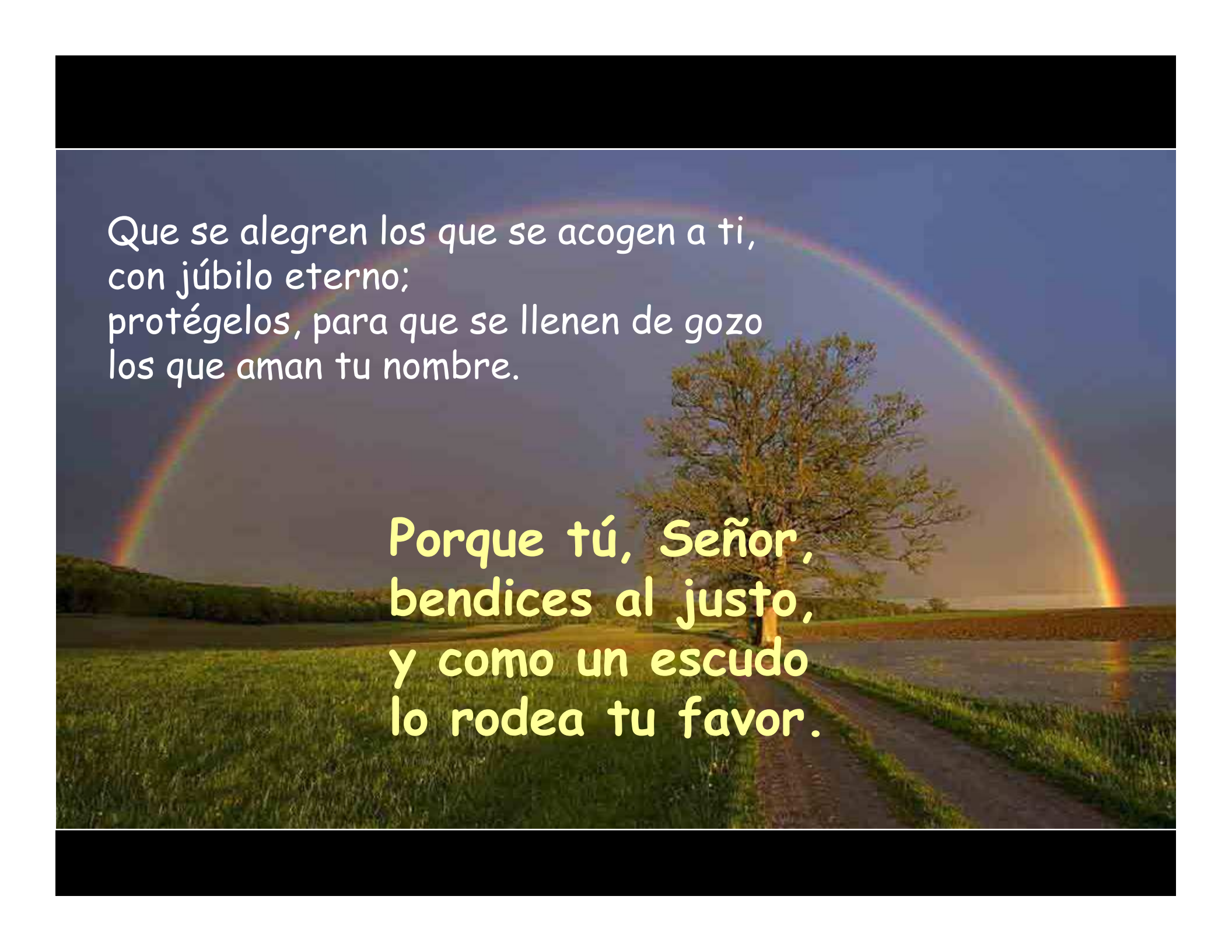
Pero yo, por tu gran bondad,
entraré en tu casa,
me postraré ante tu templo santo
con toda reverencia.

Señor, guíame con tu justicia,
porque tengo enemigos;
alláname tu camino.



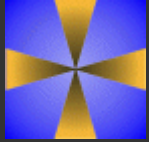
En su boca no hay
sinceridad,
su corazón es perverso;
su garganta es un sepulcro
abierto,
mientras halagan con la
lengua.

ESV

A landscape photograph featuring a vibrant rainbow arching across a blue sky. The foreground consists of a green field with a dirt path leading towards a large, leafy tree. The background shows a line of trees under a clear sky. The text is overlaid on the left side of the image.

Que se alegren los que se acogen a ti,
con júbilo eterno;
protégelos, para que se llenen de gozo
los que aman tu nombre.


Porque tú, Señor,
bendices al justo,
y como un escudo
lo rodea tu favor.



«A ti te suplico, Señor, por la mañana escucharás mi voz; por la mañana te expongo mi causa y me quedo aguardando”....

Comienzo el día mirando a tu Templo, Señor, de cara al sacramento de tu presencia, a la majestad de tu trono. Quiero que el primer aliento del día sea un sentido de respeto y reverencia, un acto de adoración de tu poder y majestad, que todo lo llena y a todo da vida...

Sé que durante el día me va a envolver una ola de trabajo y tensión y fricciones y envidia. No puedo fiarme de nadie ni creer nada. Hay quienes me desean el mal, y un paso en falso me puede llevar a la ruina. *«Su corazón es un sepulcro abierto, mientras halagan con la lengua».* Yo no sé descubrir sus emboscadas, yo me pierdo en las trampas y embustes que me tienden a cada paso. Quisiera fiarme de todos y creer pura y sencillamente lo que me dicen, pero esa inocencia me ha hecho sufrir demasiado en el pasado para poder volver a ser ingenuo...



Dios nuestro, que rechazas al criminal y proteges al inocente: danos alegría a quienes nos acogemos a ti con júbilo eterno; protégenos para que nos llenemos de gozo con el amor de tu nombre; bendícenos, y que como un escudo nos cubra tu favor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.